

## RESEÑA

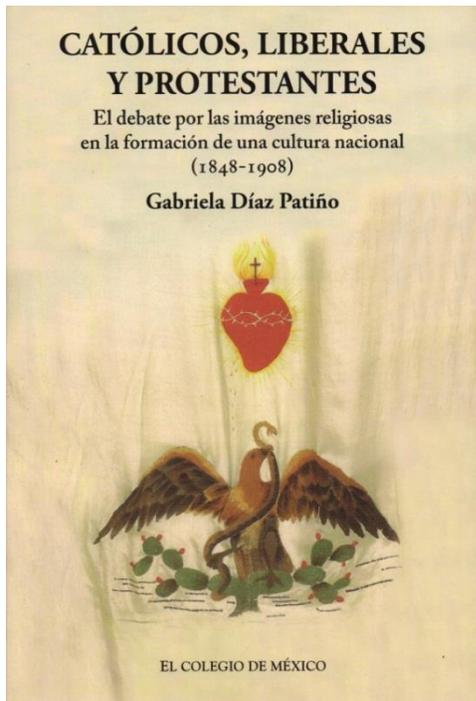
*Católicos, liberales y protestantes. El debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848-1908)*

Gabriela Díaz Patiño

Editorial: El Colegio de México

Año: 2016, Ibagué, 435 páginas

ISBN: 978-6074628906



Las imágenes en el culto católico son importantes, pues resultan fundamentales durante el rito religioso, el rezo y el contacto entre el reino de los Cielos y los fieles. Éstas, sin embargo, también han sido objeto de desencuentros entre clérigos, políticos y miembros de otras religiones. Así, la obra de Gabriela Díaz Patiño es una reflexión en torno al conflicto del uso de la imagen, en particular, y las Leyes de Reforma y sus consecuencias, en general, entre católicos, liberales y protestantes durante México en el periodo de 1848 a 1908. La investigación está sustentada con base en un abundante trabajo de archivo y folletos. El empleo de la prensa, de ambos bandos, resulta interesante ya que permite conocer la opinión antagónica y sus consecuencias en la sociedad.

La investigación se divide en tres apartados y contiene valiosas herramientas que facilitan la lectura de la obra como imágenes, mapas y litografías que acompañan el contenido del texto y ayudan a identificar las problemáticas planteadas por la autora. En la primera parte del libro se analiza el contexto internacional. En ella se aprecia el estudio de las disposiciones del Papa en torno al santo que debería venerarse en todo el mundo y la consiguiente elaboración de representaciones del mismo en estatuillas, imágenes y difusión de supuestas apariciones en diversas partes del orbe.

La finalidad de esta acción era recuperar el predominio del catolicismo y conseguir un mayor número de adeptos. Así, se buscó reavivar celebraciones, oraciones, rezos y fiestas patronales. Esta necesidad de reforzar la devoción católica con base en el culto de santos e imágenes, revela, como señala la autora, a una respuesta bien definida del Vaticano para soportar los embates de un socialismo emergente y una sólida cultura liberal así como frenar el avance protestante en el mundo. Sin duda, esta postura de la Iglesia también era

una actitud ofensiva para manifestar su desacuerdo con los gobiernos que intentaban socavar su poder y reducir sus funciones a lo meramente espiritual.

Las medidas dictadas por el Papa León XIII tendrían enormes repercusiones en las autoridades eclesiásticas y en las sociedades latinoamericanas. Para el caso mexicano serán simbólicas pero trascendentales. Por ejemplo, la coronación mariana reclamaba con energía una posición predominante de la Iglesia en la vida colectiva y política, buscando así restablecer su antaño poder colonial.

En el segundo apartado se observa la aplicación de la Leyes de Reforma (a grandes rasgos, la Iglesia mexicana tenía prohibido inmiscuirse en asuntos políticos y se decretaba la libertad de cultos) durante los gobiernos de Benito Juárez, Maximiliano de Habsburgo, Miguel Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. La autora deja entrever el complicado proceso que cada ejecutivo y el emperador enfrentaron, así como la actitud recalcitrante del clero católico o la adaptación del mismo antes los cambios religiosos del país. Además, se observa la respuesta social ante tales decretos donde destaca la violación del mismo con celebraciones públicas, procesiones y fiestas, especialmente en los pueblos donde la voz del gobierno central llegaba tenuemente.

Cabe señalar que durante la Guerra de Reforma, si bien no hubo una actitud iconoclasta por parte del Estado mexicano, si aparecieron brotes de violencia contra edificios religiosos y, por consiguiente, de imágenes. Algunas fueron trasladados a diversos templos mientras que otras fueron vendidas y hasta destruidas durante el proceso de demolición de iglesias y conventos.

Ahora bien, en la época colonial la presencia de otras religiones en México había sido mínima. Durante la vida independiente, los liberales buscaron implantar la libertad de cultos para atraer la inmigración y reducir así el poder de la Iglesia, siendo esto obstaculizado por la oposición clerical. Los protestantes, por su parte, comenzaron tímidamente la distribución de su propaganda escrita causando preocupación en las esferas católicas. Sin embargo, sería hasta la década de 1870 cuando la proliferación de otras religiones fue evidente y no tardaron en confrontarse unas a otras.

Así, se creó una fuerte discusión entre católicos y protestantes. Tal es el caso del ex dominico Manuel Aguas quien, tras convertirse al protestantismo, acusó a la religión católica de idólatra, corrupta y pagana. Cabe señalar que con sus ataques hacia la superstición y la veneración de santos e imágenes, intentaba advertir a la población que esto los alejaba del Dios verdadero.

Además, la autora enfatiza en el baluarte de la propaganda protestante, es decir, la crítica a la interpretación de las Sagradas Escrituras, pues, como se sabe, los reformados no aceptan cometarios en sus Biblias ni intermediarios quienes falsifiquen, según ellos, su contenido. Así, el hombre, al leerlas, sería un mejor cristiano, tendría un mayor acercamiento con Dios y salvaría su alma. Los resultados para convencer a los coterráneos

serían evidentes, ya que la deserción espiritual de católicos, la proliferación del protestantismo y la práctica de su culto en los cementerios parroquiales aumentarían en diversos puntos del arzobispado de México.

Lejos de mostrar síntomas de debilidad, la Iglesia respondió ante la amenaza de su supremacía religiosa. Así, en el tercer apartado se señala la postura del arzobispado de México en torno a los ataques protestantes. Se puede apreciar la reformulación interna de las esferas clericales y cómo se intentó transmitir un reavivamiento de la fe en la sociedad con base en imágenes, discursos iconódulicos, oraciones y una prensa combativa.

A modo de conclusión, la obra de Díaz ofrece una interpretación interesante y un análisis completo de una sociedad esculpida en los valores católicos y su respuesta, medida a través del arzobispado de México y sus feligreses, al contacto con los protestantes y su propaganda que atacaba los principios religiosos y las imágenes. En este sentido, si bien hace 500 años Lutero se enfrentó al poder del Vaticano, en el país norteamericano hubo una experiencia similar. Paulatinamente los reformados se abrieron paso para lograr establecerse en un país acostumbrado al Papa.

Eliud Santiago Aparicio  
Universidad Nacional Autónoma de México